

CAPÍTULO 1

Viajes y viajeros en Mesopotamia y Egipto durante el tercer y el segundo milenio a.C.

Este capítulo abarca de forma conjunta los viajes en Mesopotamia y Egipto en el III y II milenio a.C. primeros momentos en los que se manifestaron unos sistemas organizados políticos, socioeconómicos y culturales, los primeros escritos y, con ello, información compleja sobre intercambios y búsqueda de materias primas²⁸, religión y literatura, creando así un rico marco de estudio para los viajes y sus manifestaciones. Ambos escenarios, después de muchas vicisitudes se verán afectados y conquistados tras la gran expedición de Alejandro Magno (siglo IV a.C.) y, posteriormente, la expansión de Roma²⁹.

1. INTRODUCCIÓN. ANTECEDENTES

Una aproximación a la historia de la humanidad revela el papel de los desplazamientos desde los orígenes del *homo sapiens* y cómo estos han formado parte de todo el proceso histórico hasta nuestros días, a partir del momento en el que apareció y se consolidó nuestra especie en el continente africano, hace unos 100.000-60.000 años. Migraciones y movimientos serán los que expliquen el poblamiento definitivo de la tierra, alcanzando todos los continentes, ya sea por tierra, ya sea cruzando algún brazo de mar. A la justificación alimentaria de búsqueda del sustento, es decir desplazamientos siguiendo las migraciones animales ante la escasez de recursos y los

²⁸ Se estudiarán el III y II milenio, aunque proporcionaremos información hasta el primer milenio. Para el II milenio, el marco del Egeo será analizado en el capítulo siguiente. Los viajes y viajeros en Egipto en época helenística y romana serán estudiados en los capítulos correspondientes (capítulos 3 y 4).

²⁹ Son territorios y marcos históricos menos conocidos por lo que se ha considerado ampliar el contexto histórico y social para encuadrar el mundo de los viajeros desde los primeros documentos.

cambios climáticos, habría quizás que añadir un componente de curiosidad ante lo desconocido o un interés por salvar obstáculos. Esto es lo que habría llevado a estos individuos a cruzar mares y a inventar medios náuticos con los que sobrevivir en un nuevo elemento, el agua y el mar con los que nuestra especie está tan familiarizada y nos distingue, quizás, de otras especies como los Neandertales que no pudieron sobrevivir a las innovaciones del *homo sapiens*. Desde estos primeros momentos, se empieza a plantear la existencia de viajes culturales a partir de esa necesidad del ser humano y de esa curiosidad, aunque no se tengan testimonios escritos, en un componente cultural difícilmente separable de lo religioso. Es lo que se puede deducir de las pinturas rupestres paleolíticas europeas (Altamira, Lascaux, Puente Viesgo, entre otros lugares) y de sus similitudes temáticas y técnicas que podrían ser el testimonio de desplazamientos de artistas y personajes con objetivos religiosos³⁰.

La superación de la naturaleza que caracteriza al ser humano es lo que llevará al definitivo periodo de cambios económicos y sociales que se conoce como el Neolítico, cuando será capaz de producir más de lo que necesita al dominar la obtención de alimentos (agrícolas y ganaderos). Será el punto de partida del nacimiento de las civilizaciones históricas. Hay que remontarse como momento inicial al final de las últimas glaciaciones, hace unos 12.000 años, cuando se reducen la humedad del aire y las precipitaciones y aparecen nuevos ecosistemas. Nacerán estos cambios en territorios excepcionales, allí donde se encuentre una gran variedad de recursos que van a dar lugar a la primera gran revolución de la historia, la agrícola y ganadera, como consecuencia de la aparición y control de nuevas variedades de plantas y de animales. Las actividades agro-pastorales ofrecerán la compensación de excedentes y de almacenamiento, primero en pequeñas comunidades que van a ir surgiendo en la zona levantina de Oriente Próximo con mejores condiciones medioambientales. Esto llevará aparejado el establecimiento de hábitats fijos y la sedentarización al poder almacenar los excedentes, con la consiguiente diversificación de las actividades de subsistencia y los primeros intercambios. Así para la historia de las movilidades, el Neolítico tendrá grandes repercusiones y con la sedentarización y la capacidad de obtener excedentes aparecerán paulatinamente otras funciones y especializaciones dentro del grupo social que permitirán los primeros intercambios agrícolas, de materias primas o de los primeros productos manufacturados. Se irán creando las primeras rutas a partir de puntos fijos (lugar de producción-lugar de consumo) con unos mismos recorridos e itinerarios que se irán fijando por el uso: sílex, obsidiana, sal³¹, cerámica, telas, cestos, con un componente económico, pero también social y cultural. Estos primeros bienes de intercambio, no accesibles a todos, circularán ante necesidades de las comunidades, en pequeña cantidad e incluso a larga distancia. Las desigualdades en los bienes

³⁰ Langaney, A.; Clottes, J.; Guilaine, J.; Simonnet, D. (2006). *La historia más bella del hombre*. Anagrama.

³¹ Gates, Ch. (2003). *Ancient cities. The archaeology of urban life in the Ancient Near East and Egypt, Greece and Rome*: 18-27 y 103-119. Routledge. Catal Huyuk (Turquía) <https://whc.unesco.org/en/list/1405>

y recursos justificarán los desplazamientos de los propios artesanos ante necesidades básicas de la comunidad de acogida, como puede ser el caso de la obsidiana en las Cícladas, o el intercambio entre comunidades vecinas con manifestaciones artísticas diferentes, como pueden ser las técnicas y decoraciones cerámicas. Sea como sea, junto con intercambios esenciales, también irradiarán bienes de prestigio que irán asentando una nueva sociedad. Junto a ello, las desigualdades geográficas, demográficas y económicas van a propiciar también desplazamientos, grupales desde zonas muy pobladas (éxodos y migraciones), o desde zonas con escasez de algún producto.

Así, con la sedentarización aparece la necesidad y la posibilidad de intercambios de bienes y personas, diversificados y organizados, y las primeras rutas. Los datos arqueológicos, principal fuente para estas sociedades pre-epigráficas, corroboran desplazamientos terrestres, pero al mismo tiempo, las primeras navegaciones y el acercamiento al medio acuático, con el poblamiento de las islas del Mediterráneo, las rutas de la obsidiana entre las islas griegas, y el desarrollo de la pesca de altura en el medio atlántico, así como viajes fluviales (representaciones de embarcaciones fluviales en el Neolítico egipcio). Este proceso de neolitización se produjo de forma escalonada desde Oriente, donde se tienen testimoniadas las más antiguas dataciones para los asentamientos sedentarios, a Occidente en una forma de difusión que se produjo entre los años c.12.000 al 5000 a.C.³², con la migración de poblaciones, sus aportaciones y productos demandados como el sílex y la variscita entre otros³³, prefigurando la Edad de los Metales.

Desde entonces, al ser capaces de producir más de lo que necesitan dominando así la obtención de alimentos (agrícolas y ganaderos), los grupos van a iniciar una serie de cambios sociales, tecnológicos que nos llevarán hacia la civilización y la aparición de las ciudades y, paulatinamente, del comercio en sociedades que se van haciendo más complejas. Así lo expresará Gordon Childe, aludiendo a este proceso de transformación: “El cambio fundamental fue la invención de la agricultura. Entonces el hombre comenzó a seleccionar, mejorar, cultivar algunas plantas salvajes antecesoras de los cereales que hoy conocemos y logró domesticar unos cuantos animales. De este modo pudo aumentar el número de poblados y se sentaron las bases para un periodo de transformaciones revolucionarias que tendrían lugar entre los años donde se tienen testimoniadas las más antiguas dataciones para los asen-

³² Difusión constituida por la aculturación y su contextualización: Kristiansen, K.; Larsson, T.B. (2006). *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*: 43. Bellaterra. Formas de intercambios culturales serían la comunicación verbal directa (lenguaje), el intercambio de objetos materiales (utilitarios, de prestigio) o inmateriales (creencias, ideas, técnicas); difusión que llevaría a la formación de grupos culturales que, siguiendo la definición de culturas por los arqueólogos, se refieren a una relativa unidad de forma y de estilo en una misma región a partir de objetos materiales y quizás también inmateriales (mitos, cantos, lengua, visiones del mundo).

³³ Weller, O. ; Figuls y Alonso, A. ; Grandía, F. (2007). « Place et rôle du sel minier de Cardona dans les échanges intercommunautaires du Néolithique moyen catalan ». N. Morère (ed.). *Las salinas y la sal de interior en la historia: economía, medioambiente y sociedad*: 99-120. Dykinson.

tamientos sedentarios c.6000 y 3000 a.C. Entonces el hombre aprendió como dijo Gordon Childe a “controlar las fuerzas de los bueyes y de los vientos, inventó la rueda, y las embarcaciones de vela, descubrió el procedimiento químico para fundir el mineral de cobre y las propiedades físicas de los metales y comenzó a elaborar un calendario solar preciso. Estas transformaciones preludiaban la aparición de la ciudad, de los asentamientos humanos estables, donde surgió la primera división social del trabajo (los agricultores producían ahora suficiente alimento para mantener apartados del cultivo a sacerdotes, artesanos, escribas), lo que hizo necesaria la invención de la escritura y de los procedimientos de cálculo y medida”³⁴.

Dos grandes espacios geográficos protagonizaron estos cambios; el territorio de Oriente Próximo conocido como Mesopotamia y muy específicamente Sumer, al Sur de Mesopotamia, donde se encontrarán las más antiguas formas urbanas (“la historia empieza en Sumer”)³⁵, y el entorno del Valle del Nilo, en Egipto³⁶. Estas sociedades sedentarizadas urbanas van a desarrollar movimientos complejos que iremos analizando³⁷. Los primeros textos antiguos no tienen un término para “viaje”, pero desplazamientos se encuentran en todas las formas de vida, viajes individuales, en grupo, organizados, económicos (intercambios, comercio), respondiendo a expansiones y a la aprehensión de nuevos territorios, pero también como respuesta a necesidades personales como la religión. En efecto, la invención de la escritura va a permitir la entrada en la historia y va a facilitar información abundante. Con su descubrimiento y los primeros relatos podemos precisar el significado del viaje para estas sociedades, ya configuradas alrededor de estructuras complejas urbanas en Mesopotamia, o en torno a poderes políticos centralizados como en el caso de Egipto, todo ello desde el III milenio a.C. La creación de estos textos se basa en la necesidad primigenia de contar y enumerar bienes pero, paulatinamente, será una herramienta de control político para justificar una autoridad, mediante la redacción de relatos históricos como en Mesopotamia³⁸ y, en Egipto, con una información además pictórica y artística en gran parte religiosa y ceremonial, al servicio del faraón.

³⁴ Childe, J. (1997). *Los orígenes de la civilización*: 150-151. FCE. 2da.

³⁵ Kramer, S. N (1956). *La Historia empieza en Sumer*. Alianza editorial.

³⁶ Sanmartín, J.; Serrano, J.M. (1998). *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*: 189. Akal.

³⁷ No desaparecerán las formas de vida nómadas a las fronteras de las sociedades sedentarias (amorreos, cananeos), con encuentros e interrelaciones.

³⁸ Se puede sintetizar la escritura como un esfuerzo deliberado intelectual ingeniosamente concebido para representar el lenguaje de forma simbólica, a lo largo del espacio y del tiempo; y nace en el mundo mesopotámico, como sistema ya organizado, con la llamada escritura cuneiforme. Va a ser fruto de una larga evolución desde las pequeñas piezas de arcilla que se metían dentro de bolas de arcilla vacías, hasta la aparición de las primeras tablillas con los primeros signos que no eran más que pictogramas y representaban cosas o indicaban cantidades: Fontana, J. (1999). *Introducción al estudio de la historia*. Crítica: 261-262. La verdadera escritura nació hacia el 3200 a.C. cuando se combinaron los valores fonéticos de los pictogramas para representar con ellos cosas que no se podían dibujar con facilidad. Hacia el 2600 a.C. estaba la escritura consolidada y permitía elaborar textos complicados. Esta escritura iba a servir de base a toda la

2. ORIENTE PRÓXIMO Y MESOPOTAMIA

Este foco cultural estuvo situado al este de la Meseta iraní, al sur del Golfo pérsico y al oeste de los desiertos sirio-arábigo. Había sido un lugar de marismas y de pantanos y, tras los cambios medioambientales y el descenso de la humedad, fueron descendiendo las zonas de marismas, transformándose en los lechos de los grandes ríos, el Tigris y el Éufrates³⁹. Carecía esta área de recursos y de materias primas, y todos los productos debían ser importados: oro del Sur de Arabia, del Indo, del Tauro y de Egipto; plata de Elam (Irán) y de Capadocia; productos de lujo y cobre de Dilmun (Bahrein), Magan (Oman), Zagros y Chipre; estaño de Elam; madera de las Regiones de los Cedros (Líbano); y posteriormente hierro del Tauro y de Armenia. Se contrarrestaba esta necesidad con las exportaciones de productos perecederos manufacturados, todo un universo enorme de intercambios de materias primas frente a productos agrícolas y objetos manufacturados que define económica y culturalmente

familia de escrituras, desde la India hasta Creta y desde el Mar Negro hasta Arabia. Se empleaba para ello una caña biselada con la que se imprimían cuñas en la arcilla y constaba de entre 900-1900 signos. Con esta escritura se escribió el sumerio, el acadio, el elbláita, el hitita, el hurrita, entre otras lenguas, siendo las dos primeras las lenguas básicas. De unas necesidades contables y comerciales, con las transformaciones políticas y socioeconómicas, se convirtió enseguida en un instrumento de poder político (leyes y administración) y permitió el desarrollo del estado. Conocemos especialmente las Listas Reales que sirvieron de base argumentativa para el establecimiento del poder real, junto con una variedad de otros tipos de inscripción (recopilaciones de médicos y astrónomos, inventarios de ventas, compras, préstamos, documentos públicos y documentos privados). Posteriormente, las lenguas semitas fueron las que facilitaron la evolución de esta escritura hasta el sistema perfecto del alfabeto: Postgate, J.N. (1999). *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*: 70-93. Akal; Glassner, J.-J (2004). *Chroniques mésopotamiennes*. Paris: Les Belles lettres. En Egipto, en el predinástico, la escritura estaba formada por pictogramas e ideogramas, los más antiguos de los cuales pueden fecharse hacia el 3100-3000 a.C., en un momento de cambios culturales y tecnológicos que hacen pensar en un control central ideológico y administrativo: en la Paleta de Narmer que retrata la unificación de Egipto aparecen ya dos jeroglíficos. Era un sistema mixto, algunos signos conllevaban significados, otros sonidos, siendo Thot el dios de la escritura. La escritura jeroglífica evolucionará y dará lugar a varios tipos de escrituras; el hierático, simplificación sobre papiro, y el demótico al final del I milenio a.C.: Davies, W.V. (2003). "Jeroglífico egipcio". *Leyendo el pasado. Antiguas escrituras del cuneiforme al alfabeto*: 83-157. Akal; Wilson, P. (2003). *Símbolos sagrados*: 35 ss. Crítica. Entre los dos sistemas de escritura, puede que los sumerios pudieran proporcionar la idea de la escritura, pero no el sistema en sí dadas las grandes diferencias, puesto que Egipto carece de formas precursoras.

³⁹ Dentro de una religiosidad que se va organizando, aparecen las primeras cosmogonías. Los textos en Mesopotamia afirman ya la idea de creación divina a partir del caos y de las aguas primordiales, el nacimiento del universo definido como una esfera hueca y, en el centro un disco, la tierra, las aguas oceánicas y las lejanas montañas que soportan la bóveda celeste. Debajo, se sitúa la semiesfera del Hades, el Averno, una cueva oscura y gigantesca morada de los difuntos. En el II milenio, se acentúa el papel de Marduk (gran divinidad babilónica) y de dos de los principios divinos confundidos en el océano primordial, Tiamat (hembra, agua salada, futuro mar) y Apsu (macho, agua dulce, futura agua subterránea): Córdoba, J. M^a (2012). *Genio de Oriente. Cuatro mil años de cultura y pensamiento en el Asia Anterior y el Irán*: 40. Akal. Los egipcios consideraban la tierra como una plancha flotando sobre el agua. Abajo, se encontraban las aguas del abismo y del mundo inferior, Nun, de donde había surgido la vida. De estas aguas seguía manando la vida puesto que el sol renacía todos los días de Nun y el Nilo fluía de las cavernas alimentadas también por Nun: Frankfort, H. y H.A.; Wilson, J.A.; Jacobsen, T. (1980). *El pensamiento prefilosófico. T I Egipto y Mesopotamia*: 66. FCE. 5^a reimp.

este momento⁴⁰. Ambos ríos fueron más anchos y el Éufrates ocupaba toda la anchura del valle a través de una retícula de canales⁴¹. Fueron vías de comunicación esenciales, aunque el Tigris fue más inseguro hasta el primer milenio a.C. La navegación podía realizarse en troncos flotantes unidos mediante cuerdas, en troncos gordos horadados, así como en odres hinchados (relieves y representaciones) o en barcos de madera del Poema de Gilgamesh (*vid infra*). En otros ambientes, se fabricaron embarcaciones de papiros o de pieles cosidas sobre madera o esparto. Y además de estos ejes fluviales, están testimoniadas navegaciones marítimas como a Magan o a Dilmun.

También, existieron vías de comunicación terrestres entre Nippur y Ur (viaje del rey Shulgi, *vid infra*), de Babilonia hasta Assur (Tigris arriba) y hacia el Oeste, a través de las llanuras de Mesopotamia septentrional, desembocando en Siria Central y enlazando con las rutas norte-sur, de Anatolia a Siria-Jordania y que luego seguía el río Jordán⁴². El animal de transporte por excelencia era el asno que arrastraba arados y carros, y transportaba las mercancías. Su nombre dará apelativo a todos los animales que se conocerán después: el caballo se llamará asno de la montaña, el onagro asno del desierto, el mulo asno principesco y el camello asno del país del mar, animales que están documentados en multitud de representaciones. Los carros documentados en este momento eran carros de combate o procesionales tirados por dos o cuatro onagros, con ruedas macizas⁴³; la rueda de radio debió surgir en la península anatólica, unida al tiro de los caballos⁴⁴.

Desde el punto de vista histórico, arranca esta civilización en el Neolítico, en un largo proceso donde fue esencial el descubrimiento de la irrigación artificial, la planificación y dirección centralizada que darían lugar a las llamadas ciudades estados (reu-

⁴⁰ Muestra la importancia de las navegaciones marítimas, tan necesitados como estaban de materias primas.

⁴¹ Marro, C. (2004). «Itinéraires et voies de circulation du Caucase à l'Euphrate : le rôle des nomades dans le système d'échanges et l'économie protohistorique des IV^eme et III^eme millénaires avant notre ère ». Ch. Nicolle (ed.): *Nomades et sédentaires dans le Proche-Orient ancien*. Amurru, 3, 51-62.

⁴² Postgate, J.N. (1999). *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*: 18-35. Akal; Sanmartín, J. Serrano, J.M. (1998). *Op.cit.*: 127.

⁴³ Desde la III Dinastía de Ur (2500 a.C.) tenemos constancia de carros para la guerra con ruedas macizas como en la necrópolis de Ur y en su Estandarte. Así, uno de los grandes inventos de la civilización mesopotámica va a ser la rueda que permite, con su posición invariable debajo de un vehículo, hacer avanzar el carro, a través de la tracción de los animales.

⁴⁴ El caballo será una de las aportaciones de las migraciones indoeuropeas posteriores. Aunque el híbrido de onagro y más tarde el caballo podían ser utilizados con fines agrícolas, su función por excelencia fue militar: Margueron, J.Cl. (1996): *Los mesopotámicos*. Madrid: Cátedra. Se impondrá paulatinamente y, hasta el primer milenio, no se generalizará, sobre todo para la guerra como caballo de silla o para arrastrar carros. Los carros tirados por caballos pertenecen a un nuevo orden de la segunda mitad del segundo milenio, carros de guerra fundamentales entre indoeuropeos, hititas, hicsos o egipcios durante el Imperio Nuevo (batallas de Tutmosis III de Megiddo y de Kadesh, y que se seguirá utilizando durante el primer milenio a.C. como se aprecia en los relieves asirios: palacio de Kalkhu (Nimrud) del rey Assurnasirpal II, palacio de Niniveh con el asedio de Lachish por Senaquerib), tantos relieves con representaciones de estos carros.

Figura 2. Paisaje mesopotámico. Dieulafoy.



niones de aldeas bajo una autoridad) y donde se instauraría una monarquía⁴⁵. Fruto de una larga evolución, el desencadenante pudo estar, antropológicamente, en la llegada de una población diferente, los sumerios, y su encuentro con el sustrato acadio –semita–, con un asentamiento en las llanuras aluviales. Dio lugar a una sociedad rica por la agricultura y la ganadería, por el comercio y la guerra, actividades que van a abrir este territorio hacia el exterior. Se inicia así una sociedad de redistribución a partir de una producción alimentaria excedentaria, producción básicamente estandarizada, su almacenamiento y su administración. Varios focos fueron esenciales en Mesopotamia en esta gran transformación. Los momentos primeros están centrados en los yacimientos mesopotámicos de El Obeid y Eridu cuando se empieza a intensificar el proceso de transformación hacia la sociedad urbana. Desde finales del cuarto milenio, se inician las dinastías históricas, conocidas por las Listas Reales (aun cuando sabemos que fueron redactadas en torno al 2100 a.C.), y que describen el ciclo de las ciudades hegemónicas con listas repetitivas de ciudades, dinastías y reyes: Lagash, Uruk, Ur, Kish. Si bien algunos nombres como el de Gilgamesh corresponden a héroes, poco a poco aparecerán reyes verificados, el primero de ellos, Enmbaragesi, rey de Kish. Supone la evolución de la forma de gobierno de estos estados, de unos notables en asamblea, a unos monarcas. Las ciudades son propiedad de la divinidad y se van a caracterizar por el templo (representación de la identidad comunal, unión del cielo y la tierra) con una concentración de riquezas, y por el palacio. Así, aparecen estructuras monumentales templarias que dominan la ciudad y la llanura mostrando cómo la religión proporciona, además, los medios económicos para la regulación de la producción y la distribución⁴⁶.

⁴⁵ Bottéro, J. (2001). *Mésopotamie. L'écriture, la raison, les dieux*. Paris : Gallimard ; Postgate, J.N. (1999). *Op.cit.* : 216. Akal; Sanmartín, J. ; Serrano, J. M. (1998). *Op.cit.* :113 : canales en Girsu, Larsa, Mari, en el Tigris (Assur). Heródoto los mencionará en la región de Babilonia, entre el Éufrates y el Tigris, siglos después (*Hdt*, I, 193).

⁴⁶ Existían fuertes identidades locales simbolizadas por las divinidades de la ciudad y sus principales santuarios. Pero además, estas ciudades compartían una conciencia de pertenencia al país actuando

La maldición de Accad nos permite conocer el significado de la ciudad después de los enfrentamientos entre la diosa Innana y el rey Naram Sin, sucesor de Sargón I (2254-2198 a.C.): “Que tu arcilla vuelva al abzu de donde salió/Que tu grano retorne al surco/Que el palacio construido en la alegría se hunda en medio de la angustia y que los seres maléficó de la estepa desierta hagan resonar allí sus aullidos/Que los zorros barran con la cola los montones de ruinas allí donde se levantaban las puertas monumentales del país/Que sobre los caminos de sirga a lo largo de los canales crezcan las malas hierbas, que sobre tus carreteras que surcaban las carretas crezca la hierba de la lamentación/ Que en Accad donde tu hacías correr el agua dulce no corra más que agua salobre”⁴⁷. La consolidación de los intercambios y rutas trazará el nacimiento de un comercio organizado, base económica y, en este contexto, se creará la escritura.

El momento de formación y de consolidación se tiende a relacionar con la ciudad de Uruk, paradigma de la civilización urbana en torno al 3200 a.C. que se caracteriza por un poder centralizado y unas estructuras políticas y socioeconómicas (palacio y templo –*zigurat*–), acompañados de una arquitectura monumental y del surgimiento de la expresión artística⁴⁸. La ciudad estará bien descrita en el Poema de Gilgamesh con su diosa Innana de la fertilidad y del amor que se identificará más tarde con Ishtar (Babilonia) y con su dios Enki (inteligencia, sabiduría). De Uruk procede el primer gran viajero que conocemos, mitad rey mitad héroe, **Gilgamesh**, incluido en las Listas Reales⁴⁹. Está documentado por un poema compuesto en el segundo milenio a.C. a partir de elementos tradicionales más antiguos, del segundo tercio del tercer milenio. Fue escrito en lengua acadia, en trescientos versos y ocupa doce tablillas. Habrá una versión babilónica seguida de una segunda versión cassita, y una versión asiria encontrada en la Biblioteca de Asurbanipal en Níniveh⁵⁰. El relato pertenece al género de la épica y del mito, en el que un héroe, tras múltiples peripecias, alcanza la sabiduría interior y la comprensión de la dimensión humana⁵¹; todo un canto a la amistad y la búsqueda de la inmortalidad. La acción tiene por escenario Uruk, la ciudad y sus alrededores, pero algunos de sus episodios se trasladan a marcos geográficos periféricos de Mesopotamia.

Nippur y su divinidad Enlil como centro simbólico; Leick, G. (2009). *Mesopotamia. La invención de la ciudad*: 185. Paidós.

⁴⁷ Brüsweiler, F. (1983). « La ville dans les textes littéraires sumériens ». *La ville dans le Proche Orient ancien*: 194-195. Peeters.

⁴⁸ Cabeza y vaso de Uruk (Museo de Bagdad, Irak): Pérez Largacha, A. (2012). “La paleta de Narmer y el vaso de Uruk, *Baede. Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 21: 53-68. Son ejemplos de la memoria cultural en los procesos formativos del estado en Egipto y Uruk.

⁴⁹ Se trata solo de un ejemplo de viaje de un dios o héroe mesopotámico, aunque parece ser la más difundida: Kristiansen, K.; Larsson, T.B. (2006). *Op.cit*: 62.

⁵⁰ George, A. (1999). *The epic of Gilgamesh. The Babylonian Epic Poem and other texts in Accadian and Sumerian. Penguin Classics*: XIII.

⁵¹ Lara Peinado, F. (2007). *Poema de Gilgamesh*. Madrid; Pritchard, J.B. (1973). *The ancient Near East. Vol I. An anthology of Texts and Pictures*: 40-75. Princeton University Press.

En las primeras tablillas aparece Gilgamesh como un rey próspero, superior, tiránico, ante lo cual y ante las quejas, los dioses le van a crear un sosia, Enkidu, a modo de hombre primitivo e inculto. Gilgamesh sabrá atraérselo, se convertirán en amigos y en compañeros de viaje. En ese momento es cuando ambos emprenden una larga y peligrosa aventura a territorios desconocidos para buscar tanto madera como metal, al país del Bosque de los Cedros (Líbano) y a *Amanus*, viaje en el que se cubren de gloria, y alcanzan la celebridad tras haberse enfrentado a obstáculos, monstruos y gigantes que van venciendo. El marco geográfico de las hazañas de Gilgamesh y Enkidu parece corresponder al espacio conocido entonces en la búsqueda de materias primas y con la apertura de rutas. Inician, tras ello, el regreso hacia Uruk en una embarcación construida con los cedros sagrados del Líbano, y va a marcar el principio del fin para estos dos personajes. Así y no dándose cuenta de sus limitaciones, Gilgamesh rechaza a Ishtar sumamente enamorada de él, da muerte al “toro celestial gigante” que a modo de plaga le había enviado ésta, pero se sigue vanagloriando de su gloria y su hermosura.

En las primeras tablillas encontramos la descripción de la ciudad de Uruk (1) y el viaje de Gilgamesh (2):

1. [...]”Vuelto de un largo viaje, fatigado pero sereno,
grabó en una estela de piedra todos sus esfuerzos
El edificó los muros de Uruk la cercada
y el tesoro sagrado del santo Eanna.
¡Contempla sus murallas que son como el cobre!
¡Mira sus pilastras que no tienen rival!
¡Toca la losa de su umbral, traída de muy lejos!
¡Acércate al Eanna, la morada de Ishtar,
que ningún rey venidero, ningún hombre igualará jamás!
¡Sube y paseáte por la muralla de Uruk [...]”
Tablilla I columna I. (Lara Peinado: v.7-16)

2. “Gilgamesh, perfecto, formidable!
Es él quién abrió pasos en las montañas,
quién excavó en las laderas de las montañas,
quién cruzó el Océano y vastos mares hasta donde Shamash se eleva,
quien exploró los confines del mundo en la búsqueda de la Vida. [...]”
Tablilla I columna I. (Lara Peinado: v.35-39)

A partir de entonces, los males empiezan a llegar y, en la séptima tablilla, tras el concilio de los dioses, Enkidu cae enfermo mortalmente. Y Gilgamesh le tendrá que ver morir. Es el momento en el que comprende su mortalidad. Parte entonces en busca de una vida sin fin. Sabiendo que los dioses sólo concedieron a un hombre, el héroe del Diluvio Utunapishtim, la supervivencia ante la devastación universal (el Diluvio se

conoce por documentos más recientes⁵²), se dirige hacia el mítico país del Paraíso⁵³, donde se pone el sol y que alcanza tras una larga travesía marítima⁵⁴. Utunapishtim le propone que permanezca seis días sin dormir como desafío para la vida eterna. Pero Gilgamesh se durmió al primer día y tuvo que volver a su ciudad; sus sueños y sus esfuerzos habían resultado inútiles⁵⁵ y realiza las limitaciones humanas:

(3). “Gilgamesh. ¿por qué vagas de un lado para otro?

La vida que persigues no la encontrarás jamás.

Cuando los dioses crearon la humanidad,
asignaron la muerte para la humanidad.

Para ellos guardaron entre sus manos la Vida.

En cuanto a tí, Gilgamesh, llena tu vientre,

vive alegre día y noche,

haz fiesta cada día y noche,

haz fiesta cada día

danza y canta día y noche,

que tus vestidos sean inmaculados,

lávate la cara, báñate,

atiende al niño que te toma de la mano,

deleita a tu mujer, abrazada contra ti.

Esa es la única perspectiva de la humanidad”

Tablilla X, Columna III. (Lara Peinado: v 1-15)

Así, este poema ilustra una lucha contra la muerte por la vida, cuando Gilgamesh emprende su viaje para encontrar la vida eterna, llegando a donde se pone el sol y a un ancho mar. Es, además, un viaje de no retorno detrás del cual se ha querido interpre-

⁵² Este episodio mítico aparece en varias versiones en la Antigüedad. Conocemos la versión sumeria *Ziusudra*, la versión acadia el *Atrahasis*, *Inuma ilu* o Poema de la Creación cuya redacción más antigua pertenece a los siglos XVIII-XVII a.C. mientras que la versión transmitida a través de la Epopeya de Gilgamesh (tablilla XI) se fecha en la segunda mitad del II milenio a. C, habiendo servido de inspiración para la versión del Génesis VI, 5-IX. El relato del Diluvio debió tener su origen en el sur de Mesopotamia, en el tercer milenio a.C. O antes. El Poema de Gilgamesh lo debieron conocer los hebreos deportados a Babilonia en el siglo VI a.C., versión que fue elaborada teológicamente para explicar sus creencias religiosas: Jiménez Zamudio, R. (2002). “El tema del Diluvio en Ovidio y su precedente en las literaturas orientales”, *Cuadernos de Filología Clásica y Estudios Latinos*, 22 (2), 399-428. Ovidio lo relataría poéticamente en su *Metamorfosis* I: 253-312. Todos los relatos tratan en torno a las causas del Diluvio, la decisión de los dioses, la comunicación Individuo-Divinidad antes del diluvio, el modo de sobrevivir al cataclismo, los supervivientes (individuos y animales), así como el fin del Diluvio.

⁵³ Es aquí donde se describe una embarcación sumeria cuando Utnapishtim relata la construcción del barco antes del Diluvio y que también conocemos en el Génesis (*Gen*, 14-16; *Gilg.* XI, 48-76): Jiménez Zamudio, R. (2002). *art.cit.*, 414-416.

⁵⁴ Lara Peinado, F. *Op.cit.*

⁵⁵ Lara Peinado, F. *ibidem*.

tar la búsqueda del poder⁵⁶. Pero, especialmente es un relato en unos escenarios cada vez más alejados y amplios que reflejan los ambientes geográficos mesopotámicos.

Hacia el 2600 a.C., se entra totalmente en la historia documentada, especialmente con la redacción de crónicas historiográficas para la monarquía⁵⁷. Se van a generalizar las inscripciones con el título real y las monarquías hereditarias se multiplican, legitimadas por los dioses y por las victorias. Se van a vivir unos intentos de expansión territorial, cuyo primer ejemplo es el rey Sargón de Accad frente a Uruk (diversas inscripciones recuerdan sus campañas contra Lugalzagesi, rey de Uruk). Se define éste como rey de las 4 partes del mundo y con su hijo, Naram-Sin, se afianzará el poder de la monarquía (ascensión del rey al cielo en la Estela de Naram-Sin del Museo del Louvre⁵⁸); el centro geográfico se va desplazando al Norte. Así poco a poco, se va convirtiendo este territorio en una tierra de ciudades gobernadas por reyes aliados por motivos militares, religiosos o comerciales⁵⁹. Serán **las primeras expansiones de ciudades** que se empiezan a constituir a partir de mediados del tercer milenio. El Estandarte de Ur es muy significativo de este momento con la representación de carros de guerra, enemigos caídos desnudos, soldados vigilando a los prisioneros y con el rey, en el registro superior y en el centro, con mayor estatura⁶⁰. Las conquistas que se inician entonces van a traer consigo deportaciones y traslados de grandes contingentes de población sometida⁶¹. Más tarde, están documentadas otras expansiones en la figura de Gudea, gobernante de Lagash (2350-2193 a.C.), bien conocido por sus representaciones en basalto, o bajo la III dinastía de Ur (2112-2004 a.C.), ya entonces asimilada esta a un proto-imperio, que ha sido definido no como un sistema político-militar sino como un reino con relaciones tan extensas e intensas desde el punto de vista comercial que perfectamente podía parangonarse con un imperio⁶².

⁵⁶ Kristianssen, K. y Larsson, T.B. (2006). *Op.cit.*: 62.

⁵⁷ Glassner (2004). *Op.cit.*

⁵⁸ Foster, B.R.; Polinger, K. (2011). *Las civilizaciones antiguas de Mesopotamia*: 64. Barcelona: Crítica: <https://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/victory-stele-naram-sin>

⁵⁹ Estela de los Buitres que representa los enfrentamientos entre la ciudad de Umma y la de Lagash, en un conflicto territorial: Magid, G. (2006). "Sumerian early dynastic royal inscriptions". M.W. Chavalas (ed.): *The Ancient Near East. Historical sources in translation: 7-8*. Blackwell; <https://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/stele-vultures>

⁶⁰ Foster, B.R.; Polinger, K. (2011). *Op.cit.*: 43; Gates, Ch. (2003). *Op.cit.*: 46.

British Museum: https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=368264&partId=1; Zettler, R.L.; Hoern, L. (ed.) (1998). *Treasures from the royal tombs of Ur*. University of Pennsylvania Museum of archaeology and anthropology.

⁶¹ Lackenbacher, S. (2008). "Les étrangers dans l'Empire néoassyrien à travers la correspondance des Sargonides". Justel, J.J.; Vita, J.P.; Zamora, J.A. (eds): *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*: 41. Instituto de estudios islámicos y del Oriente Próximo. Zaragoza. Desplazamientos de poblaciones que se irán acrecentando en los milenios siguientes, especialmente en el primer milenio con el imperio asirio sobre el que se calcula un desplazamiento de más de cuatro millones de personas.

⁶² Pettinato, G. (1999). *Ebla una ciudad olvidada*: 271. Barcelona: Trotta.

La documentación conservada sobre el rey Shulgi de esta III dinastía de Ur es una manifestación de ello. Hijo de Ur Nammu, va a ejercer su poder sobre toda Sumer (Nippur, Lagash, Uruk, Larsa, Ur, Eridu), además de otras ciudades como Ebla, Mari o Biblos, en la zona siriolevantina. Sobre este monarca se ha conservado un himno inusual sobre el rey mismo en el que se describe un desplazamiento entre Nippur y Ur donde impera la **motivación religiosa**, pero donde se incluyen menciones a la planificación y la inauguración de un sistema de caminos entre las dos ciudades con informaciones sobre las comunicaciones, los caminos y la velocidad (26-87). Empieza el himno optimizando las virtudes de Shulgi, especialmente lo que le llevó a ser favorito de los dioses. Todo ello es característico de la himnografía mesopotámica. En las líneas siguientes (26-35) elabora su interés por el viaje, lo que vio, lo que arregló, lo que hizo (correos lugares, albergues), en las distintas etapas:

“Because I am a powerful man who enjoys using his thighs, I, Shulgi, the mighty king, superior to all, strengthened (?) the roads, put in order the highways of the Land. I marked out the *danna* distances, built lodging houses there. I planted gardens by their side and established resting-places and installed in those places, experiences men. Whichever direction one comes from, one can refresh oneself at their cool sides; and the traveler who reaches nightfall on the road can seek haven there as in a well-built city (líneas 26-35) (Black *et alii*: 304)⁶³.

El rey está expresado en primera persona, como máxima autoridad; envía personas como “responsables de misiones”. Se identifica con la divinidad y era el consorte de la diosa de Nippur, Innana. El poder del palacio se hace sentir también, junto con la gran reforma. Es un momento de centralización política y administrativa, con una serie de funcionarios jerarquizados. Las infraestructuras construidas y los correos servían también para llevar correspondencia al palacio, acompañados de los transportes de víveres, materiales de construcción, y convoyes de esclavos: era todo un servicio de información y de seguridad. Estas medidas se vinculan con un mayor desarrollo del poder del estado: registro, contabilidad rigurosa y controles minuciosos. Algunos investigadores han planteado la imposibilidad de llevar a cabo este desplazamiento pues el viaje de Nippur a Ur y vuelta en un sólo día, más de cien millas en cada dirección, resulta no creíble⁶⁴. Sea verídico o no, este

⁶³ Black, J.; Cunningham, G.; Robson, E.; Zólyomi, G. (2004). *The literature of Ancient Sumer*: 304-305. Oxford University Press; Pritchard, J.B. (1975). *The ancient Near East. Volumen II. A new anthology of Texts and Pictures*: 132-141. Princeton University Press. Texto en español: Yo amplíe las sendas, enderecé los caminos de la tierra/Yo hice seguro el viaje, construí allí grandes casas/Planté jardines a lo largo de ellos, edificué lugares de descanso/Establecí allí a gente amigable /Deforma que quien viene de abajo, quien viene de arriba/Podrían gozar de sus fresores/El caminante que recorre la ruta de noche/Podría hallar refugio allí como en una ciudad bien edificada.

⁶⁴ Averbeck, R.; Studevent-Hickman, B.; Michalowski, P. (2006). “Late third millennium BCE Sumerian texts”. M.W. Chavalas (ed.): *The Ancient Near East. Historical sources in translation*: 58-59. Blackwell.

relato e himno refleja un momento de las ciudades mesopotámicas, a finales del III milenio, con una autoridad real fuerte, una extensión territorial de la ciudad amplia, organizada y centralizada, germen de los proto-imperios. En este momento, las **relaciones diplomáticas** se empiezan a fraguar también lo que explica que este monarca enviara a tres de sus hijas para congraciarse con monarcas extranjeros⁶⁵. El objetivo final de Shulgi era religioso, una peregrinación, inscrito en un relato oficial de carácter puramente monárquico, aunque no falta el sentido territorial del viaje y del texto. Otras celebraciones religiosas fueron los desplazamientos de las propias divinidades que abandonaban su ciudad natal para visitar a amigos y parientes, en Girsu y Lagash (Iraq), o en Ebla (Siria)⁶⁶ pues, como afirma Bruschweiler, los dioses sumerios fueron grandes viajeros y se visitaban unos a los otros en diferentes ciudades⁶⁷, desplazamientos que seguimos encontrando en el Antiguo Testamento⁶⁸.

El rey Shulgi y la III dinastía de Ur marcan, en Mesopotamia, el final del tercer milenio⁶⁹. El segundo milenio es el momento de la consolidación de los imperios. El primer imperio será el llamado babilónico, de origen amorreo, cuando Babilonia estaba en una posición de fuerza. Gobernó Hammurabi en el siglo XVIII a.C.⁷⁰ con la primera organización centralizada conocida por el código conservado y testimonio del gobierno de los hombres frente a la ciudad-estado como gobierno de los dioses. Llevó a cabo también una gran política expansiva hacia los reinos levantinos como el de Mari (Tell Hariri, Siria)⁷¹. Sobre Babilonia y la zona central de Mesopotamia se extendieron posteriormente los hititas de origen anatólico, Mitanni o el imperio Cas-

⁶⁵ Postgate, J.N. (1999). *Op.cit.*: 60; Frayne, D. (1983): "Sulgi, the Runner", *Journal of the American Oriental Society*, 103, 4, 739-748.

⁶⁶ Studevent-Hickman, B.; Morgan, Ch. (2006). "Old Accadian period texts". M.W. Chavalas (ed.): *The Ancient Near East. Historical sources in translation*: 18-44. Blackwell; Feuerherm, K. G. (2011). "Have horn, will travel: the journeys of Mesopotamian deities. P: A Harland. *Travel and religion in Antiquity*: 83-97. Canadian Corporation for Studies in Religion; Postgate, J.N. (1999). *Op.cit.*: 154-155.

⁶⁷ Bruschweiler, F. (1994). "Les voyages des dieux sumériens dans le kur ». Teixidor, J. y Urjo, I. *Voyages et voyageurs au Proche-Orient ancien* : 23-32. *Les Cahiers du CEPOA* (6). Leuven: editions Peeters.

⁶⁸ En el Antiguo Testamento, con ocasión del exilio en Babilonia de los judíos, el libro de Baruc alude a: "Vais a ver en Babilonia dioses de plata, oro y de madera que son llevados a hombros y que meten miedo a los paganos [...] cuando veais multitudes delante y detrás de ellos adorándolos [...] (*Baruc*, 6).

⁶⁹ La agricultura va a sufrir un proceso de transformación a lo largo de estos tiempos por causa de la salinización paulatina de los campos; el agua debía ser retenida en los campos varios meses provocando la salinización paulatina del suelo debido al fuerte proceso de evaporación, así como por las propias características edafológicas de los suelos, arcillosos y porosos. Aunque se irán sustituyendo los cereales, trigo en vez de cebada, la fértil llanura mesopotámica sería abandonada, poco a poco.

⁷⁰ La llegada de los Amorreos, nómadas organizados en tribus que se adentraron de forma masiva, devastaría las ciudades de Mesopotamia. Llevaría a la posterior formación del Imperio de Hammurabi.

⁷¹ Ya era conocida esta ciudad en las Lista reales Sumerias por su emplazamiento muy favorable en el curso medio del río Éufrates. Su rey Zimri Lim fue derrotado por Hammurabi en el 1757 a.C.: Parrot, A. (1974). *Mari, capitale fabuleuse*. Paris.

sita, extendiéndose hasta Elam (Irán)⁷². En el Norte, se había desarrollado el mundo hitita, bien documentado, con su capital Hattussa (Bogaz-koi, Turquía)⁷³. En un primer momento, incluso llegan a devastar Babilonia (Mursili I) y la zona septentrional siria, pero desaparece por el poder de Mitanni. En un segundo momento, en el último tercio del segundo milenio, florece de nuevo con una gran influencia en Asia menor y en el Norte de Siria con los reyes Tudhaliya II, Suppililiuma I y sus sucesores (1350-1250 a.C.), contemporáneamente al Imperio Nuevo Egipcio (1420-1370 a.C.) con cuyos faraones se enfrentaron en el momento de máxima expansión de Egipto entre 1460 y 1170 a.C. cuando éste dominaba Canaán⁷⁴ (*vid infra*). Junto a los grandes imperios, florecerán en la segunda mitad del segundo milenio en la región del Orontes (Siria), reinos en torno a ciudades como Aleppo, Alalakh, Halab, Carkemish, Ugarit⁷⁵. La influencia artística y cultural de estas ciudades (dinastía de Idrimi en Alalakh) irradiará por el Mediterráneo Oriental, con influencias y contactos en el área cretense y micénica (*vid infra*)⁷⁶.

Los **viajes religiosos** están bien documentados y estudiados en este momento. Un ejemplo es nuevamente un monarca, el rey Zimri-Lim de la ciudad de Mari (Tell Hariri, Siria) quien emprendió un viaje desde su ciudad en el curso medio del río Éufrates hacia Ugarit (Ras Shamra, Siria), situada en la costa mediterránea. El desplazamiento ha sido reconstruido gracias a una cuarentena de textos económicos y administrativos que registraron sobre todo entradas y salidas de bienes en diferentes localidades del trayecto⁷⁷. Iba el rey en persona, acompañado de una parte importante de su corte, dignatarios y de sus esposas, además de agentes comerciales y artesanos, especialmente orfebres. La comitiva se apoyaba en un importante tesoro de metales preciosos, joyas y vestidos que servía, tanto para su

⁷² La única pirámide escalonada (*ziggurat*) conservada se encuentra en Dur-Kurigalzu (Irak) está fechada en este momento. Los vestigios conservados se asemejan a las representaciones que, de la torre de Babel, se dibujaron desde el siglo XVI como la pintada por Pieter Brueghel el Viejo.

⁷³ <https://whc.unesco.org/en/list/377>

⁷⁴ Hatussili III (1250 a.C.) firmará un tratado con Ramsés II entregando una princesa hitita en nupcias, siguiendo costumbres ya señaladas para el rey Shulgi.

⁷⁵ En Ugarit, entre los siglos XV-XIV a.C., se desarrolla el primer alfabeto con 30 signos, de factura cuneiforme, destinado a escribir una lengua semítica urgarítica, escritura que será puente entre Babilonia y las culturas mediterráneas. De esta cultura proceden mitos como el de Baal relacionados con segmentos poéticos del Antiguo Testamento que reflejan cómo la cultura cananea inspiró el Antiguo Testamento: García Cordero, M. (1977). *La Biblia y el Legado del Antiguo Oriente*: 459. Madrid. Bac.

⁷⁶ Foster, B.R.; Polinger, K. (2011). *Op.cit.*: 95 ss.

⁷⁷ Vita, J. P. (2010). "Rutas y Viajeros en el Próximo Oriente antiguo". F. Marco Simon; F. Pina Polo; J. Remesal Rodríguez, *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*: 65-76. Colección Instrumenta 36. Barcelona: itinerario Mari-Terqa, después un desvío hasta el río Balih –Tuttul-Aleppo-Ugarit–, y vuelta por Ugarit-Aleppo-Karkemish; Belmonte, J.A. (2008). "Ciudades, pueblos y naciones siro-palestinas del Bronce Medio". Justel, J.J.; Vita, J.P.; Zamora, J.A. (eds). *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*: 117. Instituto de estudios islámicos y del Oriente Próximo. Zaragoza.

sustento como para intercambios diplomáticos y comerciales⁷⁸. Los viajes testimonian ya multitud de intereses, religiosos, diplomáticos y territoriales⁷⁹, e incluso de educación cuando jóvenes príncipes extranjeros acudían a ciudades y palacios⁸⁰. Sea como fuera, se trataría de desplazamientos excepcionales y en muy pequeño número frente a los movimientos comerciales, al ser los intercambios una de las bases de la civilización de Oriente Próximo.

Así el comercio y las redes comerciales merecen una atención especial por la amplitud del territorio conocido y recorrido y de los contactos culturales derivados. El comercio pudo revestir diferentes formas según la época y según la región. Por ello, podemos hablar de comercio organizado y de carácter estatal o templario, pero también de carácter privado, formando largas redes comerciales que llegaron a conformar formas de proto-imperios. Las redes comerciales alcanzaban el curso medio del Éufrates y se dirigían hacia el Norte (región de Assur) y hacia la costa mediterránea. Están testimoniadas desde el tercer milenio a.C. tras el descubrimiento de los archivos de la ciudad de Ebla (Tell Mardikh, Siria)⁸¹ y, posteriormente, a través de la ciudad de Mari, ciudad que creció gracias a su situación en una encrucijada de rutas entre el Éufrates Medio que la ponían en contacto con Babilonia, Siria y, hacia el norte, con Asiria (Norte de Iraq) y Anatolia (Turquía), a través de rutas fluviales y caravaneras que la llevarían a implantar un sistema aduanero. Era un tráfico de productos agrícolas de calidad, vino y aceite de oliva, mientras que sabemos que el estaño de Elam también llegaba hasta aquí, así como el cobre de Chipre y de Anatolia Oriental⁸².

Además de esta red en el curso del Éufrates medio, está documentado el denominado comercio paleosirio que se desarrolló a principios del segundo milenio a.C. en el norte entre Asiria y Anatolia a través de miles de tablillas encontradas

⁷⁸ Estos tipos de viajes relativos a las creencias, a la religiosidad, a la vida personal no pueden separarse de formas de vida placenteras, de aprecio por el entorno y la belleza testimoniados en la decoración de palacios y frescos como el palacio de Mari con decoraciones vegetales y de celebraciones religiosas: Gates, Ch. (2003). *Op.cit.*: 62; Woolley, L. (1961). *Mesopotamia y Asia Anterior*: 127. Praxis y Seix y BarraL: Frescos de Mari: Museo Nacional de Aleppo. Esta importancia del paisaje, que también encontraremos en Egipto, tiene en Oriente Próximo su máximo desarrollo en los relieves de los palacios asirios (primer milenio) como en el palacio nuevo de Asurbanipal en Niniveh conservados en el British Museum, con las escenas de leones y leonas descansando en un jardín, procedentes de un corredor del palacio, o los paisajes arbolados en los relieves del rey asirio Senaquerib.

⁷⁹ Peregrinaciones locales se van a conocer por el Antiguo Testamento, en diversas formas, una de las cuales se ha mantenido, la de Jerusalén: Vieyra, M. (1960). "Les pèlerinages en Israël". *Sources orientales. Les pèlerinages* : 75-87. Editions du Seuil.

⁸⁰ Charpin, D. ; Joannès, F. ; Lackenbacher, S. Lafont, B. (1988) . *Archives épistolaires de Mari I/2*. Paris: Recherches sur les civilisations.

⁸¹ Ebla es conocida por el espectacular archivo escrito en cuneiforme descubierto cuyo contenido relata relaciones diplomáticas, culturales y comerciales. Ebla es nombrada al haber sido destruida por un nieto del rey Sargón de Accad: Pettinato, G. (1999): *Ebla una ciudad olvidada*. Barcelona: Trotta: 265ss.

⁸² Estaño y cobre que explican el papel de Siria en la metalurgia y artesanía del bronce.

en *Kulteppe* (Turquía) donde se estableció una colonia de mercaderes procedentes de Assur, la capital de Asiria. La intensidad y el volumen llevó a la implantación de mercaderes asirios fijos, creándose auténticos barrios⁸³. El comercio se realizaba entre los comerciantes asirios instalados allí y sus representantes en Assur, pero los príncipes indígenas tenían un papel como intermediarios sobre los productos cuando llegaban las caravanas, en una organización que parece tener carácter privado⁸⁴. Los bienes intercambiados no se originaban en Assur mismo, sino que procedían de otras regiones, estaño de la región del Tigris y del Este, y textiles procedentes de Babilonia. Una vez en Anatolia, eran intercambiados por plata, oro y otros metales preciosos que serían usados de retorno a Assur⁸⁵. Y más allá de estas redes que ya muestran la envergadura de los contactos, en todo el Próximo Oriente, Egipto y en la zona siro-palestina tuvo que existir un comercio internacional que se habría llevado a cabo por intercambio de representantes entre los socios comerciales en la región costera mediterránea, Sur de Anatolia, Egipto y Egeo a través de bienes de lujo como marfiles, tintes, tejidos, bronce⁸⁶.

Las rutas estaban organizadas con infraestructuras viales, albergues de etapa y relevos⁸⁷, como vimos desde la III dinastía de Ur, y también nacería el concepto de “ruta” y de “itinerario”, en sumerio *Kaskal*, y en acadio *Harranu*, trayecto y duración a la vez, con una velocidad de unos 40 km día⁸⁸. Esencial fue también para estos desplazamientos el mantenimiento de las rutas y la seguridad de los viajeros: “I hear that they freed the road. If they (really) freed the road, bring here my merchandise. Let me arise and go there” (CCC ii, 22-5)⁸⁹. El viaje se realizaba en caravana acompañados de sus animales y de sus cargas puesto que debían hacer frente a peligros como asaltos y saqueos.

Pero por los caminos de Mesopotamia también viajaban soldados, funcionarios, o mensajeros como los que enviaba el rey Hammurabi al rey Zimri-Lim, o los representantes extranjeros elamitas en Babilonia:

⁸³ Como zona franca comercial de una ciudad, con cierta autonomía administrativa como domicilio de mercaderes, bolsa de intercambio y estación de caravanas o fluvial: Kristianssen, K. y Larsson, T.B. (2006). *Op. cit.*: 115-116.

⁸⁴ El comercio de Mari era de carácter estatal, en cambio.

⁸⁵ Postgate, J.N. (1999). *Op. cit.*: 256-261; Studevent-Hicman, M. (2006). *Op. cit.*, Leick, G. (2001). *Op. cit.*: 246-250.

⁸⁶ Beitzel, B.J. (1992). “The old Assyrian caravan road in the Mari royal archives”, G.D. Young. *Mari in retrospect. Fifty years of Mari and Mari studies.*: 35-57. Eisenbrauns; Orlin, L.L. (1970): *Assyrian Colonies in Cappadocia*. De Gruyter; Larsen, M.T. (1967). *Old Assyrian caravan procedures*: 172. Istanbul: Nederlands historisch-archaeologisch instituut in het nabije Oosten; Trevor, B. (2005). *The kingdom of the Hittites*. Oxford University Press.

⁸⁷ El abastecimiento de los viajeros era esencial, especialmente en agua, para lo que se utilizaban odres de agua.

⁸⁸ Vita, J.P. (2010). *Op. cit.* aunque según el autor parece corresponder a necesidades militares. Son velocidades medias que se mantendrán durante toda la Antigüedad (*vid infra*).

⁸⁹ Trevor, B. (2005). *Op. cit.*: 32.

“He aquí que acabo de enviar correos rápidos que tiene que ir al palacio de Zimri-Lim. El mensaje que enviado a Zimri-Lim es urgente. Cuando hayan llegado, no hay que retenerlos. Les proporciono hombres de escorta; que hagan ruta hacia Zimri-Lim” [A.171] (Kupper, 9)⁹⁰.

“Los mensajeros elamitas que han venido del *sukkal* de Elam al palacio de Hammu-rabi permanecen actualmente a la puerta de su palacio”⁹¹.

Los caminos acogían también a otro tipo de personas como los trabajadores itinerantes que ofrecían sus servicios de lugar en lugar o a aquellas personas que se encontraban al margen de la sociedad, fugitivos que podían serlo por razones legales, económicas o políticas⁹². Y, en estos viajes tan usuales se han testimoniado también prácticas y conductas de hospitalidad, como el intercambio de términos y bienes, así como de ropas nuevas⁹³. Así pues, Mesopotamia, basada en la agricultura y los intercambios por un muy extenso territorio, testimonia cómo la movilidad formaba parte de su vida, moviéndose comerciales y políticas, pero donde las motivaciones culturales y religiosas asomaban ya tímidamente. Más al Oeste, a lo largo del valle del Nilo se va a desarrollar la civilización egipcia, entre el 3500 y el 30 a.C.⁹⁴

3. EGIPTO

La periodización del Egipto antiguo fue llevada a cabo por Manetón, sacerdote que vivió en Alejandría bajo los Ptolomeos (época helenística), dividiendo la sucesión dinástica en 30 dinastías, desde la unificación de Menes identificado con el rey Narmer hasta la conquista macedónica de Alejandro Magno. Una serie de materiales completan esta organización temporal con la Piedra de Palermo, registro anual elaborado en la V dinastía, o las listas redactadas en época de Ramsés II. Esta civilización es, además, conocida por la arqueología y sus textos, y destaca la información obtenida en templos y enterramientos que muestran las creencias, costumbres y formas de vida. La historia del Egipto antiguo se inicia al principio del III milenio, se divide así en: el Imperio Antiguo, Primer Periodo Intermedio, Impe-

⁹⁰ Traducción autora. Kupper, J.-R. (1998). *Lettres royales du temps de Zimri-Lim. Archives royales de Mari XXVIII*. Paris : éditions Recherches sur les Civilisations.

⁹¹ Traducción autora. Charpin, D. ; Joannès, F. ; Lackenbacher, S. Lafont, B. (1988) . *Op.cit.* [A.223] : 142-143.

⁹² Vita (2010); *op.cit.*

⁹³ Glassner, J.J. (1994). “L'accueil de l'hôte en Mésopotamie ancienne ». Teixidor, J. y Urjo, I. *Voyages et voyageurs au Proche-Orient ancien*. 77-80. *Les Cahiers du CEPOA (6)*. Leuven: editions Peeters.

⁹⁴ La fecha límite establecida corresponde a la conquista de Roma; desde entonces Egipto, con sus particularidades, formará parte del Imperio romano.

rio Medio, Segundo Periodo Intermedio, Imperio Nuevo, Tercer Periodo Intermedio, época saíta, dominio extranjero, época helenística y época romana (30 a.C.)⁹⁵.

La civilización egipcia es el resultado de un proceso de unificación entre grupos y entidades sociales del Sur y del Norte de Egipto, a finales del cuarto y principios del tercer milenio a.C., cuando se va introduciendo una economía de subsistencia y se desarrollan comunidades agrícolas que van a desembocar en una serie de centros urbanos. Una serie de conflictos dará lugar a la aparición de un estado político con una realeza unificadora, implantándose una religión, una administración y formas de representación artística. La creación de una capital en el Norte, en Menfis, es el elemento unificador, en los primeros momentos. La paleta de Narmer es el testimonio de todo este proceso de unificación (con su nombre escrito) y simboliza la unificación de Egipto, a través de las dos coronas, la blanca del Alto Egipto (Sur) bajo la advocación del dios Seth y la corona roja del Bajo Egipto (Norte) bajo la protección del dios Horus⁹⁶.

El entorno natural y la geografía jugaron un papel esencial en la historia, pero también en las creencias. El territorio estaba recorrido por el río Nilo mientras que, en ambas riberas, más allá de las zonas inundables, el desierto limitaba a los egipcios. Y, sobre ellos, la omnipresencia del sol. Así, nos referimos a más de 1.000 km de navegabilidad fluvial y, a ambos lados del valle, los desiertos: el líbico al Oeste, el arábigo al Este. A ellos se unía una serie de oasis y regiones ricas en agua al Oeste del Nilo, entre los cuales destacaban los oasis del Fayún y de Siwah. El Nilo era completado por una red de canales que servían tanto para el transporte como para la irrigación. En efecto, para la agricultura era esencial la crecida periódica del río cuyo limo revitalizaba las tierras de cultivo, crecida regulada por los deshielos. Toda la vida de Egipto dependía del río para la agricultura y para las comunicaciones. La navegación por el Nilo era apta y fácil desde Asuán hasta el Mediterráneo⁹⁷; era la perfecta vía de comunicación y a la corriente se añadía la ayuda de las embarcaciones de vela, los remos y la sirga para el remolque puesto que fue utilizado para trasladar inmensas cargas de piedras y obeliscos, por lo correos oficiales, junto con el tráfico individual en modestas embarcaciones particulares⁹⁸. Desde Asuán hacia

⁹⁵ Este capítulo está dedicado específicamente a los dos primeros milenios. Los últimos momentos están mencionados en los siguientes capítulos. Ciudades importantes del Egipto antiguo en diferentes momentos fueron Menfis, Tebas, Heliópolis, Heracleópolis, Avaris, Tell El-Amarna, y posteriormente Alejandría: Kemp, B. J. (1989). *El Antiguo Egipto*. Crítica; Grimal, N. (1996). *Historia del Antiguo Egipto*. Akal.

⁹⁶ La interpretación de la paleta alude a una unificación por la fuerza con el sometimiento del Norte, con ataques a ciudades. La forma de coger a los enemigos, figura dominante que golpea al enemigo con una maza, formará el estereotipo de la iconografía real. Puede haber sido dedicada esta paleta en el templo de Hieracópolis como una ofrenda de acción de gracias por la victoria decisiva del Alto Egipto sobre la potencia más significativa del Bajo Egipto. Museo egipcio del Cairo: Pérez Largacha (2012). *art. cit.*: 53-68.

⁹⁷ Lloyd, A. (2007). "Egyptians abroad in the late period". C. Adams y J. Roy (eds): *Travel, geography and culture in ancient Greece, Egypt and the Near East*: 40. Oxbow books.

⁹⁸ Estas formas de navegación serán copiadas para la vida de ultratumba, de ahí las maquetas halladas en las tumbas y de las que todos los grandes museos con colecciones egipcias contienen ejemplares.

el Sur, el Nilo cavaba su lecho en una gran meseta, creando rápidos y cataratas que dificultaban la navegación. Así, desde Asuán y la primera catarata se preferían las vías terrestres para dirigirse hacia el Sur por lo que Egipto creó una red muy desarrollada de vías de comunicación terrestres que unían el valle del Nilo con el Sur y Nubia, con los oasis y desiertos de África y Arabia, así como hacia el Este y Siria.

Era Egipto una tierra inmensamente rica en recursos, peces, animales, agricultura, piedra de las canteras, pero carecía de metales y materias primas que tenían que ser importadas. De Nubia procedía el oro y el cobre, del Mar Rojo el cobre y las esmeraldas, del Sinaí el cobre, estaño, galena, turquesa y malaquita y del Líbano la madera⁹⁹, todas unas necesidades que debían ser suplidas por desplazamientos. El mar no fue algo cercano a los egipcios, al menos en un principio. Sólo, a partir del Imperio Medio se testimonia con claridad en diferentes relatos como el “Cuento del Naufrago” y, posteriormente, a través de contactos con el Egeo como muestra la arqueología¹⁰⁰.

El Egipto histórico se inicia con el Imperio Antiguo que corresponde a la época clásica de Egipto, con la capital establecida en Menfis. Es un periodo muy conservador. Egipto está replegado en su territorio, pero goza de un gran desarrollo interno. Toda la organización gira en torno al faraón, fuerte autoridad, intercesor entre los hombres y los dioses¹⁰¹, a la cabeza de una sociedad jerarquizada con un complejo sistema de funcionarios, gobernadores y personal del templo. Y con esa autoridad real reforzada se introducirá la piedra en una arquitectura monumental nueva. Tras los enterramientos en Abido de la I y II dinastía, se empiezan los grandes conjuntos piramidales con la pirámide escalonada de Djoser en Saqqara, y las grandes pirámides de Guiza, además de la multitud de enterramientos piramidales de las proximidades, Dashur, Meidum, entre otros¹⁰². Las pirámides, escalera entre la tierra y el cielo,

⁹⁹ La construcción implicaba numerosos transportes: el alabastro se obtenía en el Uadi Gerraoui a 15 km del Nilo, el granito negro de la ruta que unía Coptos con el Mar Rojo en el Uadi Hammamat, y el natrón que se utilizaba en la momificación en el Uadi Natron al Norte de Menfis.

¹⁰⁰ *Vid infra* en este capítulo. Su divinización fue tardía, y, por ello, se interpreta como foránea: un dios del mar aparece sólo partir del siglo XIV a.C., con claro origen asiático y semita.

¹⁰¹ Faraón divino en tanto en cuanto es intermediario entre los individuos y la divinidad; con sus 3 nombres y sus 5 títulos (Horus –halcón–, dos señores –buitre y cobra Alto y Bajo Egipto–, Horus de oro, junco y abeja, Hijo de Re) además de portador de la corona del Alto y del Bajo Egipto y, por lo tanto, faraón dual, del Alto y del Bajo Egipto, con prenombre divino y nombre humano: Ray, J. (2001). *Destellos de Osiris. Vidas del Antiguo Egipto*. 26. Crítica; Trigger, B.G.; Kemp, B.J.; Connor, D.O.; Lloyd, A.B. (1997). *Historia del Egipto antiguo*: 98-101. Crítica.

¹⁰² En los alrededores de la capital Menfis, al Oeste del Nilo, se extendía la gran meseta elevada sobre la que se levantaron todos los conjuntos piramidales. Se considera uno de los emplazamientos más excepcionales desde que fue visitado por viajeros, incluso en la misma Antigüedad: “Difusamente vamos a hablar de Egipto, pues de ello es digno aquel país, por ser entre todos maravilloso y por presentar mayor número de monumentos que otro alguno” (*Hdt*, II, XXXV); Edwards, I.E.S. (2003). *Las pirámides de Egipto*. Barcelona: Crítica; Shetawy, A.A.A.; El Khateeb, S. M. (2009). “The pyramids plateau: a dream searching for survival”, *Tourism management*, 30, 819-827; Wilkinson, R.H. (2002). *Los templos del antiguo Egipto*. Destino.

fueron el desarrollo excepcional de la habitual mastaba. En este primer momento, Egipto, que tenía en el Nilo su gran arteria permitiendo viajes y desplazamientos de cualquier índole, llevó a cabo una apertura territorial y comercial lenta, fruto de experiencias paulatinas individuales, de misiones reales bajo los auspicios del faraón, con el objetivo de aportar objetos preciosos a la corte y de abrir vías de comunicación, percibiéndose poco a poco cómo se van abriendo el espacio y los contactos.

Uno de los más reconocidos testimonios es la **expedición del príncipe Harkhuf**, alto funcionario de la VI dinastía, que acompañó a Iry, padre del faraón Merenré, a una larga expedición hasta las tierras de *Yam*, desplazamientos que continuarán con el faraón Pepi II¹⁰³. El objeto de estas tempranas expediciones era abrir una ruta terrestre desde Elefantina en Asuán hacia Nubia para sortear las cataratas que se extendían al sur y dificultaban la navegación, además de desarrollar una actividad diplomática y comercial. Este relato lo hizo inscribir Harkhuf en su enterramiento, un hipogeo a la altura de Elefantina que, más que una biografía póstuma, es una descripción de sus actividades en vida:

“Abrí el camino hacia este país. Yo lo hice en siete meses y traje de allí toda clase de bienes y raros objetos [...]. Su majestad me envió una segunda vez [...]. Yo partí desde la primera catarata [...] y regresé [...] en el espacio de ocho meses. Yo regresé y traje presentes de este país en muy gran cantidad [...]. Su majestad me envió una tercera vez [...]. Yo regresé con trescientos asnos cargados con incienso, ébano, aceite, pieles de leopardo, colmillos de elefante, boomerangs y toda clase de buenos productos” (Breasted: 150)¹⁰⁴.

Sabemos así de la duración de los viajes, de los objetos que se importaban desde Nubia¹⁰⁵, de los caminos de tierra para viajes cortos, o cómo sortear los problemas de navegación, utilizando el asno¹⁰⁶. Los contactos con Nubia, efectivamente, fueron muy relevantes desde entonces, por los objetos suntuarios, pero también por el oro, y Elefantina fue la frontera activa de estos viajes. Por la relevancia de la empresa, el

¹⁰³ Harkhuf puede aparecer como antecedente de Sinuhé, aquel príncipe egipcio acogido por unos clanes en Levante. El cuento de Sinuhé relata su exilio en tierra extranjera tras la muerte del rey Sesostris, viendo que su vida corría peligro. Tras vagar por las tierras cananeas es acogido por una tribu de beduinos, de la que se convierte en jefe (1900 a.C.). Al final de su vida decide volver a Egipto. Refleja claramente este cuento una situación pacífica con tráfico fluido entre Egipto y sus vecinos del noreste, y una mutua aceptación. Obsomer, Cl. (1999). “Sinouhé l’Egyptien et les raisons de son exil», *Le Muséon* (112): 252-271; Trigger et alii (1997). *Op.cit.*: 184-185; Galán, J.M. (2001). *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*. CSIC: 105; Lefebvre, G. (2003). *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*. Akal: 33 ss.

¹⁰⁴ Breasted, J.H. (1906). *Ancient records of Egypt*. Vol I: 150 ss: Chicago.

¹⁰⁵ En este momento, existen otros relatos que aluden a viajes por la región de Elefantina para proveer en alabastro y en granito para la construcción de las pirámides y sobre las primeras intervenciones militares en Palestina: Breasted, J. (1906). *Ancient records of Egypt*. Vol I: 146-147 y 144. Chicago.

¹⁰⁶ El caballo no aparecerá hasta el Imperio Nuevo.

Figura 3. El Nilo a la altura de Elefantina y de la primera catarata. Al fondo hipogeos funerarios, entre ellos el de Harkhuf. Foto: ISM.



faraón Pepi II viajó para acoger a Harkhuf a su vuelta, encantado con los productos que traía, especialmente un pigmeo, que destaca en su tumba¹⁰⁷. Este fragmento recrea así mismo un tipo de viaje de este momento como eran las expediciones reales que se encuadraban dentro de la organización política del Imperio Antiguo (descubrimiento de nuevos territorios, expediciones y búsqueda de recursos de lujo). Pero es, además, el relato de un estado egipcio muy bien organizado, donde las comunicaciones entre sus extremos funcionaban con cierta fluidez y permitía mantener la comunicación entre el faraón y sus enviados, incluso cuando se encontraban en el extranjero¹⁰⁸.

Pero con la V dinastía ya había empezado una serie de debilidades políticas que Pepi II consigue fortalecer, pero al final de la VI dinastía se produce el declive del poder real. Los nomarcas, nombrados por el faraón, se habían ido rebelando e independizando, convirtiéndose cada vez más en pequeñas autoridades locales hereditarias, mientras que iban apareciendo en las regiones fronterizas como el Sinaí, perturbaciones. Es conocido este momento como Primer Periodo Intermedio, un periodo de usurpación de la autoridad central y de poder de los nomarcas que durará más de un siglo y va a suponer el inicio del poder descentralizado. El estado maduro y relativamente aislado del mundo exterior (hasta el Segundo Periodo Intermedio) tendrá así periodos de tensiones entre la corte y las provincias.

¹⁰⁷ Parra, J.M. (coord.) (2009). *El Reino antiguo*. *El antiguo Egipto: 175-178*. Marcial Pons.

¹⁰⁸ En el mismo sentido, se producirá una expansión hacia Palestina y Siria.

El Imperio Medio comienza con la dinastía XI, tras la unificación del poder en el Sur, al final del tercer milenio. Supondrá la restauración de la unidad egipcia y del poder real, una época de prosperidad, con brillantes reformas políticas, administrativas, religiosas, grandes progresos económicos y paz interior, y se terminará, como en el Primer Periodo, bajo el caos interior y la invasión extranjera. Es la época de los faraones Mentuhotep, Amenemhat y Sesostris, y de las dinastías XI y XII (1990-1820 a.C.). Con la nueva estabilidad política y el control de los poderes internos, se intensificará una salida hacia el exterior, Nubia y Levante (*vid supra*). Se lleva a cabo, también, la colonización del oasis del Fayún, al Oeste del Nilo. La capital está ya establecida en Tebas, y se inicia una expansión hacia el Sur de Elefantina, con la construcción de la fortaleza de Buhén, a la altura de la Segunda Catarata. Se cuenta en este momento con una extensa literatura, obras literarias en forma de cuentos, (que nos han transmitido viajes, curiosidades y ambientes para los viajes), además de géneros sapienciales y de biográficos¹⁰⁹. Estos cuentos se pueden basar en narraciones reales más o menos modificadas y, en otros casos, tratarse de cuentos mitológicos, fantásticos, filosóficos¹¹⁰, en muchos de los cuales entra el tema del viaje.

El texto del “**Cuento del Naufrago**” parece que fue fijado por primera vez en un documento de la dinastía XII, a comienzos del Segundo Milenio. Es el relato más antiguo de un naufragio documentado en la literatura de la humanidad y se sitúa en el marco de las expediciones hacia Palestina y Nubia, en un momento de plenitud de estas navegaciones, después de un momento de inestabilidad que había afectado a estas empresas. El tema de este naufragio es el regreso en barco de una misión real enviada con destino a *Bia*. La expedición se realiza por barco y, por su tamaño, debía tratarse no de una embarcación fluvial sino de una embarcación adecuada para la navegación por mar¹¹¹. *Bia* se puede identificar con el Sinaí donde la dinastía XI había desarrollado una importante actividad minera debido a las minas de turquesas y de cobre, y donde se han documentado inscripciones proto-sinaíticas alfabéticas. Pero *Bia* también se ha identificado con el País del *Punt* (Yemen, Eritrea), siendo un antecedente entonces de la expedición de la Reina Hatshepsut por el Mar Rojo en el 1480 a.C.:

¹⁰⁹ Galán, J.M. (2001). *Op.cit.*: 11-12; Lefebvre, G. (2003): *op.cit.*: 56 ss. Egipto será una fuente esencial para cuentos marinos de todos los tiempos. Recuerda Lefebvre los parecidos de este cuento con las aventuras de Simbad el Marino y los Cuentos de las Mil y una noches: *ibidem*: 21-22. Para este autor, la piratería y el comercio sirvieron para la difusión de los cuentos por el Egeo, entre Egipto y Levante. Existen en otros periodos ejemplos literarios de grandes naufragios como en la Odisea (Od. IX, 63-83) o en la epopeya de Jasón (Ap. Rhod. *Bibl.*, II, 1115 ss.) (*vid infra*); en general: Jiménez Guijarro, J. (2010). “Naufragios en el Mediterráneo: Prehistoria y Antigüedad, en Antón Alvar Nuño (dir.) *El viaje y sus riesgos. Los peligros de viajar en el mundo greco-romano*: 43-70. Liceus Historia Antigua.

¹¹⁰ Lefebvre, G. (2003). *Op.cit.*: 62-63.

¹¹¹ Galán, J.M. (2001). *Op.cit.*: 20 ss.

“Voy a contarle algo similar, que me aconteció a mi mismo, cuando yo iba a las Minas del Soberano, habiendo/ descendido al Gran Verde de bordo de un navío de ciento veinte codos de largo por cuarenta codos de ancho. Lo ocupaban ciento veinte marinos, de la élite de Egipto: ya vigilasen el cielo, ya vigilasen la tierra, /su corazón era más resuelto que (el de) los leones. Podían predecir una tormenta antes de que llegara y una tempestad antes de que se produjera. Una tormenta estalló cuando estábamos en el Gran Verde, antes de que pudiéramos alcanzar tierra. Se continuó navegando, /pero la tormenta se acentuó, levantando una ola de ocho codos; un trozo de madera me lo allanó a fuerza de golpes. Después el navío pereció, y de los que a bordo estaban no quedó ni uno solo. Y fui depositado/en una isla por una ola del Gran Verde. Pasé tres días solo, no teniendo por compañero más que a mi corazón; yaciendo inerte bajo el abrigo formado por un árbol (?), alcancé la sombra. /Después estiré las piernas en busca de alguna cosa que llevarme a la boca. Encontré allí higos y uvas, legumbres magníficas de todo tipo, frutos del sicomoro sin entalle y (otros) con entalle/ y pepinos como si estuvieran cultivados. También había allí peces y pájaros. No había que no se encontrara allí. Me sacié entonces y tiré por tierra (una parte de estos víveres), pues tenía demasiados para llevar. Después, habiendo cogido un palo de fuego, / encendí una hoguera y ofrecí un holocausto a los dioses. Entonces escuché el ruido de un trueno: supuse que sería una ola del Gran Verde. Los árboles se agitaban/ y la tierra tembló. Cuando descubrí mi rostro, me di cuenta de que se trataba de una serpiente, que venía avanzando: medía treinta codos y su barba sobrepasaba los dos codos: sus miembros estaban chapados/en oro y sus cejas (?) eran de auténtico lapislázuli; avanzaba prudentemente (?). [...]” Lefebvre: 62-63¹¹².

Existen en este relato elementos de ficción y otros verídicos como puede ser la isla (aunque también puede aludir al *ka* como fuerza de la vida, como todo lo positivo, isla del *Ka*), la barba masculina y divina, y la serpiente como divinidad, animal funerario y con carácter infernal, pero también benefactor¹¹³. Se han planteado varias interpretaciones sobre este desplazamiento como que aludiera a un viaje funerario aunque la serpiente también es el emblema y atributo de la realeza, a un símil del tránsito de la vida a la muerte y la llegada al paraíso¹¹⁴, a las relacio-

¹¹² Lefebvre, G. (2003). *Op.cit.*: 62-63. Ver también: Sánchez Rodríguez, A. (2006). *El cuento del Naufrago*. Cádiz.

¹¹³ Así le aparecieron a Alejandro Magno dos serpientes para guiarle camino del santuario de Amón, una vez que los guías se hubieran perdido (Arr. *Anab.*, III, 3-4).

¹¹⁴ La divinidad en el desenlace del cuento es relevante: “No temas hombre, no palidezcas. Has llegado a mí. ¡Mira! Dios ha sido quien ha permitido que tú vivas” Galán, J.M. (2001). *Op.cit.*: 84.

nes entre divinidades y fieles recordando de alguna manera los mitos en los que los dioses castigan a los humanos y sólo sobrevive uno¹¹⁵, o al concepto del regreso al hogar como meta del viaje¹¹⁶, es decir elementos históricos, elementos religiosos y elementos míticos, con un final feliz. Se trata de un cuento donde destaca la religiosidad que impregna este relato y el agradecimiento del navegante a los dioses.

El Segundo Periodo Intermedio será un momento de desintegración, con dos gobiernos, uno en el Bajo Egipto, otro en el Alto Egipto, el primero bajo dominación exterior, según relatan Manetón (siglo III a.C.) y el historiador Flavio Josefo (siglo I), además de un reino en Nubia (*Kush*). Esta población extranjera asentada en el Delta pudo corresponder a una inmigración de varios grupos procedentes de Canaán en algún momento, aunque tomó el nombre de *hicsos*, y estuvieron vinculados con una nueva capital Avaris (Tell el Daba). Tras la expulsión de estos comienza el Imperio Nuevo (1550-1150 a.C.), tras la recuperación del territorio y su control por Kamose. Será un nuevo periodo de prosperidad en el que se construyen gran parte de las obras monumentales hoy conservadas: templos, templos funerarios y enterramientos en la región de Tebas¹¹⁷. En el plano exterior, se produce por primera vez una amplia expansión territorial, con una serie de campañas militares llevadas a cabo en el Levante. Por otra parte, se intensifica el papel de la religión y de la clase sacerdotal, cada vez más poderosa, como se puede determinar por la relevancia y prestancia de los monumentos y templos de Tebas¹¹⁸, grupo que será el nuevo germen de conflicto con la autoridad central faraónica¹¹⁹. Es tanto más importante cuanto el templo era simbólicamente el lugar donde se elaboraba la energía cada mañana, representando al universo, y en torno a él giraba una administración de sacerdotes y sirvientes, contando con grandes propiedades¹²⁰. En ese sentido, el enfrentamiento específico de Amenofis IV con los sacerdotes de Tebas ocasionó la fundación de una nueva capital, Amarna, y de una nueva religión rompiendo con la poderosa Tebas. Tenemos, además, mucha información sobre la existencia de una corte muy amplia, con la supremacía de los militares y con personajes como Horemheb y sus sucesores que llevarán a cabo sucesivas campañas militares expansionistas. Una excepción fue la reina Hatshepsut, reina viuda de Tutmosis II y madre del faraón Tutmosis III. Era depositaria de la auténtica monarquía, pese a ser mujer, al considerarse la esposa de Amón y adquirió todos los atributos

¹¹⁵ Destrucción de la humanidad por voluntad divina, tema muy recurrente en la literatura de Oriente Próximo (el Diluvio) pero que también se conoce en versión egipcia.

¹¹⁶ Que se conoce también en el “Cuento de Sinuhé” y, más adelante, en la Odisea: Galán, J.M. (2001). “La Odisea desde la Egiptología”, *Gerión*, 19: 75-97; Galán, J.M. (2001). *Op.cit.*: 65 ss.

¹¹⁷ Gates, Ch. (2003). *Op.cit.*: 103-119.

¹¹⁸ <https://whc.unesco.org/en/list/87/>; Wilkinson, R.H. (2002): *Los templos del antiguo Egipto*. Destino.

¹¹⁹ Grimal, N. (1988). *Historia del Egipto faraónico*. Akal: 203 ss. Wilkinson, R.H. (2002). *Los templos del Antiguo Egipto*. Barcelona, Destino: 25; 154.

¹²⁰ Templo como espacio por excelencia de la actividad litúrgica que adquiere su forma definitiva en este momento en el Imperio Nuevo: Serrano, J.M. (1998): *op.cit.* 227; Wilkinson, R.H. (2002): *op.cit.*: 16-26.

del faraón. Su actividad militar fue poco relevante y, en cambio, llevó a cabo una expedición motivada por el dios Amón con el objetivo de proveer a Egipto de los productos exóticos y materias primas del **País del Punt** (1473-1472 a.C.), territorio al que se refería quizás el “Cuento del Naufrago” y cuyo relato dejó en su tumba construida en la región de Tebas, en Deir El Bahari, a modo de hipogeo. La expedición estuvo formada por cinco naves, siendo bien recibida y negociándose con el gobernador los objetos y bienes. Los relieves funerarios proporcionan mucha información sobre los productos exóticos y la representación del Punt, especialmente la figura grotesca de la reina de aquella región. El responsable de la expedición egipcia era Neshi y se trajeron mirra y resina, terebinto y bálsamo, rabos de jirafa, incienso, perros, monos y asnos¹²¹, y árboles de incienso que fueron plantados en el templo de Amón.

Junto a esta expedición de exploración, pero también de relaciones con poblaciones vecinas, el Imperio Nuevo se caracteriza por una intensa **actividad militar** que dará lugar a la expansión hacia la región siropalestina; las campañas de los faraones Tutmosis I y III, Amenofis III y Ramsés II extenderán el territorio egipcio hasta el Norte de Siria¹²², política que se opone o complementa la organización de expediciones como la de Hatshepsut. Así Tutmosis III llevó a cabo 17 campañas militares donde destaca las batallas de Qadesh (Tell Nebi, Siria) y de Meggido (Israel), dos lugares situados en encrucijadas y caminos estratégicos, el primero hacia el Éufrates (la ciudad de Qadesh abría las puertas de la Siria), el segundo en el Norte de Canaán, en el valle de Jezreel¹²³. Los anales de Tutmosis III son un breve resumen de las campañas que se registraron y guardaron en el archivo del templo de Amón en Karnak¹²⁴, especialmente el registro de bienes que el rey obtuvo y que entregaron en el templo. Así se incluye “el botín capturado y la cosecha recogida en Siria Palestina, el tributo del Líbano, la contribución pagada por Nubia, los productos exóticos llegados desde el Punt, o los regalos diplomáticos enviados por los reyes de Asiria, Hatti y Babilonia”¹²⁵. De estas campañas, se han conservado relatos épicos como el de la toma de Joppe (Yaffa), que se cree que es legendario, pero se

¹²¹ Destaca Ray que corresponde a la misma lista de bienes que se conocen en el “Cuento del Naufrago”: Ray, J. (1999). *Op.cit.*: 63; Trigger, B.G. *et alii* (1983). *Op.cit.*: 334.

¹²² Se establecieron guarniciones y se reforzaron los centros de Gaza (Palestina) y Beth Shean (Israel). Tendrá grandes consecuencias económicas y culturales. Egipto va a alcanzar, así, también los mercados internacionales del Egeo micénicos, como se deduce de los objetos hallados en los pecios (*vid infra*) y las ciudades cananeas tendrán acceso a los mercados internacionales (tras el pago de una carga impositiva). El término *antequem* de esta gran expansión pueden ser los marfiles encontrados en Megiddo, con inscripciones jeroglíficas y fechados bajo Ramsés III.

¹²³ Pritchard, J. (1973). *Op.cit.*: 175-182: anales de sus campañas grabados en el templo de Karnak. <https://whc.unesco.org/en/list/1108>

¹²⁴ http://www.excavacionegipto.com/las_tumbas/contexto_historico.php?index=tutmosisIII

¹²⁵ Galán, J. M. (2009). “El reino nuevo”. J. L. Parra (ed.) *El antiguo Egipto*: 335.